

# SERMON

XVIII 121  
1685(15)

DE MARIA SANTISSIMA

EN EL MISTERIO

DE SU PRESENTACION AL TEMPLO,

TITULAR DEL COLEGIO MAYOR

DE SANTO THOMAS DE VILLANUEVA

DE LA CIUDAD DE VALENCIA,

PREDICADO EN LA SOLEMNIDAD,

que en el dia 21 de Noviembre de 1770

CELEBRO EL COLEGIO EN SU CAPILLA,

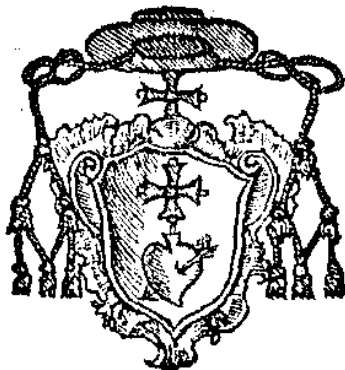
P O R

**D. JOSEF PASCUAL ZALON,**

*I FONT, COLEGIAL DEL MISMO, DOCTOR*

*Theologo, i Catedratico de Filosofia en la Universidad*

*de Valencia.*



LO DAN A LA LUZ PUBLICA SUS HERMANOS LOS COLEGIALES,  
i lo dedican a su glorioso Padre, Fundador, i Arzobispo,  
S. THOMAS DE VILLANUEVA.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

En Valencia : Por Benito Monfort , año 1770.

*APROBACION DEL Dr. DIODORO ESTEVE,  
Maestro en Artes, i Doctor Teologo en esta Uni-  
versidad, Catedratico que fue de Filosofia en la misma,  
i actualmente Cura propio de la Parroquial Iglesia  
de la Santissima Cruz de la presente Ciudad*

POR COMISION

DEL M. I. S. D. LUIS ADELL, I FERRAGUT,  
Doctor en ambos Derechos, Canonigo Preven-  
dado de nuestra Metropolitana, i Vicario  
General de este Arzobispado.

M. I. S.

**A**Gradezco a V. S. el honor, que recibo, en la con-  
fianza de encargarme la censura del Sermon de Maria  
Santissima en el Misterio de su Presentacion al Templo,  
que predicò D. Josef Pascual Zalon, Presbitero, en la  
Iglesia de su Colegio, i el gusto que esta comision me  
facilita en la agradable letura de una Oracion, a mi  
corto entender, ajustada a todas las reglas, i preceptos  
de la Oratoria christiana. Porque siguiendo siempre el  
hilo de la Oracion, descubre el espíritu que anima al  
Misterio, objeto de su Elogio, con un estilo el mas pro-  
porcionado para causar en los corazones de sus Oyentes,  
i Letores las mas saludables impresiones, semejantes a  
las que hizo en muchos Santos la consideracion de este  
Misterio. De manera: que quien leyere esta Oracion  
encontrará con el gusto i elocuencia que manifiesta el  
Autor, una fuerza suave, que instruye, i mueve a la  
imitacion de Maria Santissima en el misterioso hecho de  
su

fu Presentacion ; o para esplicarme conforme a la idea del Sermon : en el sacrificio que de si misma hizo esta Soberana Señora , presentandose a Dios en el Templo , descubrirà el que de nuestras voluntades devemos ofrecer todos al Señor. I así : lejos de contener este Panegirico cosa alguna contra la Fè , i buenas costumbres , es bastante para excitar los mas vivos sentimientos de religiosa devocion a Maria Santissima , i contribuye para animar a seguir los egeplos de nuestro Prelado Santo Thomàs de Villanueva , que fundando el Colegio , monumento de su zelo i pastoral desvelo , a la sombra de la que toda se ofreciò a Dios en las primicias de su vida ; quiso imprimir en los individuos de su Diocesis la mas cordial devocion a la Virgen Santissima en este santo Misterio. Por lo que soi de sentir , *salvo semper &c.* que conviene salga este Sermon a la luz publica. Valencia a 28. de Noviembre de 1770.

*Dr. Diodoro Esteve , Rr.*

Imprimase.  
*Dr. Adell , Vic. Gen.*

Imprimase.  
*Eulate , Regente.*

AVE

AVE MARIA.

VOS, SEÑOR, ROMPISTEIS  
mis lazos; Yo os sacrificarè una  
Hostia de alabanza. Palabras sacadas del Salmo 115.



ICHOSA Gerusalèn , afortunada Sion , Ciudad la mas santa , la mas gloriosa , la mas feliz , enjuga ya ; si ; que ya llegò el cumplimiento de tu gozo ; enjuga las lagrimas de tus ojos ; echa lejos de tu corazon los sollozos , i los suspiros ; rebosa de jubilo , i de placer : no se oigan mas en ti Canticos desapacibles , ni funestos Trenos : resuenen , si , en toda tu Region Himnos , i Salmos de alegria. No , no traigas ya a la memoria , ni las terribles amenazas , con que Dios te affigiò tantas veces , ni las lagrimas de Nehemias por la desolacion de tus muros , ni los tristes sollozos , i funestas predicciones con que lamen-

A

ta-

tava Geremias la ruina de tus Edificios , lo des-  
apacible de tus Calles , el desconsuelo de tus Ha-  
bitadores , i los ahullidos de tus Montes , i Ca-  
minos. Levantate , Ciudad santa , levantate , te  
dirè con el Profeta Isaias , despierta ya del pesa-  
do letargo de tanta pena , i dolor. Revistete en  
buenhora de fortaleza , i llenate de gloria.  
Convoca a tus afortunadas Hijas , no ya para que  
cubiertas de ceniza arrastren desaliñados sacos ,  
i melancolicas vayetetas , sino antes bien para que  
rozando vistosas galas te acompañen con Pal-  
mas , i con Laureles en dia de tanto gozo.

I si pretendes informarte llenamente de los  
justísimos motivos de tanto jubilo , sepas , o  
Sion sagrada , que sobre los Altares de tu famoso  
Templo se ofrece hoi a Dios en Sacrificio la  
Paloma mas candida , la Tortola mas inocente ,  
que vieron jamàs los Siglos : hoi , llenando de  
resplandores tus Calles , i Plazas , amanece desde  
el Oriente de la Casa de sus Padres , para reco-  
gerse en la de Dios , aquella Aurora hermosa , i  
apacible , por quien tanto suspiraron los Patriar-  
cas , i Profetas ; aquella Luna sin manchas , ni  
menguantes , que ha de llenar de honras al Pue-  
blo Hebreo , i de felicidades a todo el Mundo :  
hoi hace victima de su libertad , i de todas sus  
graciosas prendas aquella celebre Heroína , con  
quien

quien no pueden corejarse ni las Deboras , i  
Judites de los Israelitas , ni las Candaces de  
los Etiopes , ni las Semiramis de los Assyrios , ni  
las Porcias , i Lucrecias de los Romanos , ni las  
Artemissas de los Griegos : hoi se planta en la  
Casa del Señor el Olivo mas fecundo para dar  
a los mortales un sabrosísimo fruto con que  
curen de todas sus dolencias : hoi se desprende  
de las comodidades de la Casa de Joaquin , i  
Ana , i del cariño de tan tiernos Padres , para  
presentarse a Dios en el Templo , aquella prodigi-  
osa Niña , que es la gloria de Gerusalèn , la  
alegría de Israel , i el honor de su dichoso Pue-  
blo. Logra en buen hora , Gerusalèn , tanta gloria.

Y tú tambien , ò amado Colegio mio , lle-  
nate de placemes , i parabienes en este dia. Pues  
que correspondiendo a las altas ideas , i vastísi-  
mos proyectos , con que nuestro amable Fun-  
dador , i Patriarca el Gran THOMAS DE VILLA-  
NUEVA quiso echar tus cimientos sobre el Mon-  
te santo de la PRESENTACION DE MARIA , procuras  
dar , a la sombra , i abrigo de tan precioso Arbol ,  
dulcíssimos frutos de honor , i honestidad , i  
ofreces al Mundo en cada uno de tus ilustres  
Jovenes Individuos una gloriosa memoria de tan  
soberano Misterio. Ah ! i que me haya de ha-  
llar Yo aora embarazado con el inestimable ho-

nor de Domestico e Hijo tuyo, para no poder demostrar a mis Oyentes esta solida verdad! Que el reconocirme distinguido, i honrado con la apreciable divisa de tu Beca, haya de sellarme tan violentamente los labios, para no poder defacerme todo en tus elogios! Que no me sea permitido el ponderar como una de tus mas sobrefalientes glorias, cuantas, i cuan suaves bendiciones estàs perenemente recibiendo del Cielo, por conservar siempre vivo en cada uno de tus Colegiales el espiritu sagrado del Misterio de la Presentacion!

Pero de què podrà servir el que Yo calle, que tũ eres el devoto Santuario, donde, a imitacion de Maria, se presentan, i ofrecen a Dios fervorosos, i celosísimos Samueles, si lo estàn publicando a voces los Cleros, i Parroquias de Valencia, i fuera de ella, gobernadas casi todas por Pastores, que un dia fueron criados, i educados en esta Oficina de virtud? Què importará que Yo no diga, que tũ eres la Casa de la Sabiduria, i de la Oracion, i el Taller de Ministros para la Casa del Señor, si lo diràn perpetuamente tus santas Constituciones, confirmadas con el juramento, que prestamos todos tus Hijos, de aver de consagrarnos por medio del Sacerdocio, en obsequio de la Iglesia, i del mayor

yor servicio de Dios? De què aprovecharà el que Yo omita, que tũ eres la Escuela de la Elocuencia, que cada dia dàs al Mundo Christiano Tullios como Roma, i Demostenes como Atenas, si lo està gritando este mismo sagrado Pulpito, ocupado tantas veces por otros Varones Apostolicos, capaces con su doctrina, i egemplo de llenarme a mì de confusion? Como podiè Yo ocultar, que tũ eres la Fuente saludable, de donde nacen caudalosamente dos cristalinos brazos de Virtud, i Letras, cuando lo publican por todo el Mundo admiradas las Catedras, i los Teatros, ilustrados i enoblecidos los Cabildos, i edificados los Claustros? Siendo tus ilustres Becas el egemplo de las Religiones, el honor de las Iglesias, i el assombro de las Universidades. I si entre tantas glorias no se descubre el esplendor de las Mitras, i Capelos, es tal vez, porque nuestro humildísimo Fundador, sabiendo practicamente, cuan sublimes son las cumbres de tan sagrados honores, no quiso destinar a sus Colegiales para Mitras; sino solamente para Baculos, i apoyos en que estriven, i se sostengan las Iglesias!

Tanta solitud, i paternal cuidado debes a tu Padre, i mio, ò Colegio santo; i tantas honras, i esplendores como has oido, i saben cuantos

ros me escuchan, debes tambien a tu Patrona, i Madre Maria Santissima de la Presentacion. Obsequiala, pues, en buen hora, que mucha razon tienes para obsequiarla. Celebra, con la solemnidad, i ostentacion posible, este sagrado dia, dedicado por la Iglesia a tan soberano Misterio; i haz christiano alarde de militar bajo tan glorioso Estandarte, que Yo entre tanto procurare desempeñar, segun mis fuerzas, el honroso encargo de Orador; que te has dignado confiarme. Para ello he determinado hacer ver a mi Auditorio la Presentacion de Maria al Templo como uno de los Misterios mas maravillosos, i digno de las mayores alabanzas entre cuantos nos acuerda la Iglesia santa de esta gran Señora. Este sera todo el argumento de la presente Oracion. Oidlo, para vuestra instruccion, en esta proposicion sola. Maria presentada a Dios en el Templo, bajo las apariencias mas humildes, i sencillas, deja al Mundo egemplos de la mayor edificacion, i motivos de las mayores admiraciones, i elogios: Maria presentada a Dios en el Templo pudo justamente decir con el Profeta David: Vos, Señor, rompisteis mis lazos, Yo os sacrificaré una Hostia de alabanza. Así pienso demostrarlo esta mañana, si me ois atenta, i benignamente.

I para que, ya desde el principio, <sup>141</sup> quedeis enteramente assegurados de la ingenuidad, con que vengo a hablaros; os confieso abiertamente, que Yo tambien convengo con el primer pensamiento, que os ha ocurrido, acabada de oir mi Proposicion. Si Señores. Así es puntualmente, como vosotros lo aveis pensado. No es el Misterio de la Presentacion de Maria al Templo alguno de aquellos misterios ruidosos, i brillantes, que al primer golpe de vista sorprenden, i arrebatan el espiritu, llenan el entendimiento de asombros, i admiraciones, i le dan unas ideas sublimes de la magestad, i gloria de la Reina del Cielo, i de la Tierra. Porque acaso sucede en este adorable Misterio, como en el de la Concepcion, adelantarse la gracia a la naturaleza, para santificar, aun antes de ser, una pura Criatura hecha desde el principio, i antes de los Siglos? Se admira en él, como en el de la Anunciacion, una Muger visitada en nombre del Señor por un Arcangel, en el retiro de su aposento, i elevada desde allí a la suprema esfera de Madre de todo un Dios? Ejercita esta Señora, como en el acto de la Purificacion, el oficio especialissimo de Abogada de los hombres, ofreciendo a Dios, por Redentor del Mundo, al Hijo unico del Padre Eterno?

Se descubré en él, como en el de la Assuncion, un Cuerpo resucitado prodigiosamente, elevado por los aires lleno de gloria, i resplandor, i conducido por innumerables Angeles, i Serafines, para colocarlo sobre las Estrellas, i sobre todos los Bienaventurados del Empireo? No, Catolicos, no sucede así, a la verdad, en el Misterio de este dia. Quanto los ojos registran en él, i el entendimiento descubre a primera vista, no puede ser ni mas humilde, ni mas sencillo. Dos venerables Ancianos acompañan por las calles de Gerusalén, i conducen a su Templo una Niña de tres años, para ofrecerla a Dios: entreganla por sus mismas manos al Sumo Sacerdote: i ella, haciendo el mismo Sacrificio, se ofrece voluntariamente al servicio, i ministerio de la Casa del Señor. Esto es lo mas que los sentidos llegan a alcanzar en la Presentacion de Maria al Templo.

Pero, oh! Qué de maravillas se ocultan en este adorable Misterio! Qué rasgos de intrepidez, i generosidad! Qué liciones tan saludables, para el Mundo! A mi me bastara, para creerlo así, ver el empeño, con que se aplican a ilustrarlo, un S. German, Patriarca de Constantinopla, un S. Geronimo, en una de sus Cartas, a Heliodoro, un S. Agustin, en el Libro de la

Vir-

Virginidad, un S. Ambrosio, en el Libro segundo de las Virgenes, un S. Gregorio Niceno, en la Oracion de la Natividad de Maria, un S. Juan Damasceno, un S. Bernardo, i otros de los Padres mas insignes de la Iglesia. I con efecto, Señores, en la Presentacion soberana de Maria al Templo, no sucede con la mayor propiedad, que llega felizmente a tomar puerto en él, aquella rica Nave, por quien tanto suspirava Salomon, i que ha de franquearnos para nuestro consuelo el trigo mas precioso? No se vé con toda verdad, que se introduce, para anidar en los agujeros de la piedra del Santuario, la Paloma mas amable? i que el Altar animado, sobre el cual el mismo Hijo de Dios ha de ser un dia ofrecido en holocausto, empieza a disponerse, para tan alto destino, entre las llamas de la caridad, i los perfumes olorosos de todas las Virtudes? No es cierto, que presentandose Maria a Dios en el Templo, la Hija mas amada del Padre Eterno le consagra todo su amor, para no reconocer jamás, ni otro Padre, ni otra Madre sobre la tierra? que la Madre del Verbo Divino se hace digna de tan supremo honor, haciendose su humilde Esclava? i la Esposa del Espiritu Santo confirma su divina alianza, votando solemnemente guardar una Virginidad perpetua?

B

No

No es así que se retira a los silencios del Templo, aquella celebre Hija de Sion, que manteniéndose entre los honores, i lucimientos de su Casa, uviera podido grangearse los mayores aplausos de su siglo? Así devemos creerlo ciertamente, a pesar de los impios Heresiarcas Lutero, i Calvino; i así es sin duda alguna. No, no era Maria Santísima, por mas que ellos hayan intentado infamarla, i oscurecer sus glorias, una despreciable Muger, hija miserable de la infima plebe. Era hija de la Real Casa de David, i Salomon: se hallava adornada con los Trofeos de los mayores Conquistadores, i con las Purpuras de los mas insignes Reyes del Mundo: realizava tanta gloria el sumo Sacerdocio, que por mas de mil años gozaron sus Abuelos, i contava una Nobleza de mas de cuarenta generaciones. Como heredera unica de Joaquin, i Ana, devia llegar un dia a ser Señora de los Palacios, que en Sefora, en Belen, en Nazareth, i en Gerusalén pertenecian a sus nobles Padres; i conservava sus derechos a los Lugares, Campos, i Ganados, que, como quieren Niceforo, i Emisseno, componian su pingue heredamiento. I sobre todo, adornada con todas las perfecciones del cuerpo, i del espíritu, i con todos los dones de la naturaleza,

i de la gracia, podia prometerse en el Mundo todo obsequio, i veneracion.

Por esto como arrebatado el Divino Esposo, al contemplarla tan graciosamente ilustrada, prorrumpe, entre admiraciones, en aquellas dulces palabras del cap. 7. de los Cantares: Cuan hermosos son tus passos, o Hija del Principe del Cielo, i de la Tierra! Cuan hermosos son, Señora, digo Yo tambien siguiendo el mismo espíritu de uestro Esposo, en este dia. Cuan hermosos son estos tus devotos passos, con que te encaminas, te introduces, i te presentas en el Templo! Mas hermosos, i mas felices son, que los passos, que dió Judith, para degollar a Holofernes, i librar a su amada Patria Betulia: mas que los que dió la Reina Sabà, para visitar a Salomon: mas que los que dieron los Sacerdotes, i Levitas, para introducir el Arca del Testamento en la casa de Obededon, i en la Ciudad de David: mas que los que dió Maria la hermana de Moises, para passar a pies enjuros el Mar Rojo, por entre montes, i murallas de agua: i mas que el buelo de la Paloma, que consold a Noe con el verde ramo del Olivo. Porque Vos desde la sagrada Arca del Templo, fereis el Olivo verde, i frondoso, para anunciar a los Pueblos toda serenidad: Vos mejor, que



146  
la hermana de Moises, os ocupareis desde el Santuario, en cantar al Dios de Israel Himnos de alabanzas, con que lograreis las mas copiosas bendiciones para todos los hijos de Adan, i los librareis de las furiosas olas, que les estan continuamente amenazando en el mar del mundo: Vos como los Sacerdotes, i Levitas en la Casa de Obededon, i en la Ciudad de David, bendecireis dulcemente al Señor: como la Reina Sabà, publicareis las glorias del divino Salomon: i con mayor valor que Judith, cortareis gloriosamente la cabeza a Holofernes, i librareis de toda opresion al nuevo Pueblo de Dios.

Si Sacerdote santo, si Levitas, i Ministros del Templo, si devotissimas Doncellas, compañeras afortunadas de Maria en el Santuario, si. Tal es esta prodigiosa Niña, que hoi se presenta en la Casa del Señor; tales, i aun mayores son sus gracias; tantas, i tan sobrefalientes son las prendas, que la adornan. Llenaos pues todos de un santo jubilo, i dad mil enorabuenas a esta nueva Heroína, como en la Casa de Batuel se las davan a Rebeca sus hermanos, porque aviendo la elegido el criado de Abraham para esposa de Isaac; la adornò magnificamente con las galas mas vistosas, i mas ricas, i con las joyas mas  
pre-

147  
preciosas: dadla mil enorabuenas, como en la Casa de Nabal se las davan a la prudente Abigail, por aver sabido grangearse la gracia de David, i como el Pueblo Judio se las dava a la Reina Ester, porque con sus gracias, i hermosura llegó a triunfar de la indignacion de Assuero, i de la tirania fementida de Aman: dadla mil enorabuenas, como allà en Betulia, todas las classes, i edades de los Hebreos se las repetian a Judith, porque con su elegancia, i discrecion arrebatò los ojos, i el corazon de Holofernes, i librò a toda su gente de la funesta tragedia, que estava ya para introducirse por las puertas de la Ciudad: dadla mil enorabuenas::

Mas no, suspended, suspended un tanto la alegria, omitid los aplausos, i parabienes, o felices domesticos, i familiares del Templo santo de Dios. Mirad, que uestras alegres voces son otras tantas faetas, que traspasan los tiernos corazones de Joaquin, i Ana. Reparad en la pena, i sentimiento de esos afligidos Padres. Ved en la turbacion de sus semblantes el dolor con que suben las gradas del Templo, se llegan al fumo Sacerdote, i le entregan por sus mismas manos una hija, que es el unico objeto de todos sus cariños: ved sus almas rasgadas, i divididas entre los sentimientos de la devocion, i de la piedad  
na-

natural: la devocion los estimulà a ofrecér de buena voluntad su tierna hijuela; la piedad natural quisiera obligarlos a retenerla en su compañía. Joaquin, aviendo al cabo de tantos años llegado a ser Padre de la hija mas feliz, se ve ya en el estremo de quedar privado de sus mas dulces delicias: Ana tambien, despues de aver logrado el ser la muger mas dichosa entre las Madres, està para perder todo su gozo, i todo su consuelo. Joaquin suspira de ternura, i Ana derrama lagrimas de dolor.

Mas ved al mismo tiempo, para uestra edificacion, i consuelo, la intrepidez, i generosidad de Maria. Ella mira las lagrimas, que se desprendén de los ojos de sus Padres, i oye sus tiernos suspiros, sin dar el menor señal de flaqueza, o sentimiento: los gemidos de aquellos inconsolables ancianos llegan a sus oidos, pero no pueden llegar a perturbar su valor. El mundo hace los ultimos esfuerzos para mantenerla en el siglo; i ella cerrando los ojos a los aplausos, i ventajas con que la brinda el mundo, i negando los oidos a las ternuras de su Padre, i a los halagos de su Madre, se retira generosamente al Templo, se ofrece toda a su Dios, i cual enamorada Paloma, no da entrada en su corazon a orias finezas, que a los arrullos del

di-

dívino Esposo. Allí dulcemente unida a S. M. con los suaves lazos de la caridad, le dice con la Esposa de los Cantares: he hallado ya, Señor, a quien tan solícitamente iba buscando mi alma; tengoos, i os tendré perpetuamente en mi compañía, i no os dejaré jamas. Allí le repite con David: mas vale un día en los atrios, i vestibulos de uestra Casa, que mil en los tabernáculos, i pavellones engañosos del mundo. Allí penetrada intimamente con el Señor, todas sus potencias, todos sus sentidos, todas las facultades de su cuerpo, i de su alma, todas las emplea enteramente en Dios. No hai pensamiento en su espíritu, no se forma algun afecto en su corazon, no salen suspiros de su boca, no dan mirada sus ojos, que no vaya a parar a su Dios. El día, la noche, la vigilia, el sueño, el descanso, el trabajo, todo lo consagra a la gloria, i amor de su Dios.

Santo Dios! Que hostia tan agradable a uestros ojos! Que víctima tan preciosa! Huvieran podido todas las criaturas de la tierra, i todos los Angeles, i Serafines del Cielo haceros un sacrificio igual al que os hace hoi sola Maria; hija de Joaquin, i Ana? Vieron jamas los siglos, a excepcion de la de uestro Unigenito, oblation semejante? Porque, que tienen que ver con ella la

fan-

sangre de los Beceros, i de los Corderos, la efusion de los licóres, i el olor de los perfumes del viejo Testamento? Qué, las ofrendas de Abel, de Noe, i de los demas Patriarcas? Qué, las magnificencias de David, i las santas profusiones de Salomon? Qué, los sacrificios que con tanta generosidad hicieron, Abrahan de Isaac, Manuè de Sanson, i Ana de Samuel? Preciosas fueron ciertamente todas estas oblaçiones, i víctimas, pero iban con todo acompañadas de muchas imperfecciones, que rebajavan considerablemente su valor. Sola Maria fue la hostia imaculada, en quien no se reconoce el menor defeto, ni imperfeccion. Sola Maria fue la víctima agradable, digna de las complacencias de todo un Dios. Sola Maria fue la afortunada Doncella, que mereció oír de boca de su enamorado Esposo aquellas palabras tiernas, i amorosas: Ven Esposa mia, ven amiga mia, ven desde el Libano, ven i te coronaré con una hermosa corona de doce Estrellas. Con no menos cariñosas expresiones recibió Dios en el templo la sincera oblacion, que Maria Santissima acabava de hacerle de su libertad, i de todas sus graciosas prendas.

Ah! Que no tenga yo elocuencia para significaros aora la fantidad, i religion de Maria en el instante de su Presentacion! Qué desprecio

con-

concibió al mundo, i sus riquezas! Qué olvido de las criaturas! Qué amor para con su Dios! Con que generosidad se resolvió a votar solemnemente, una virginidad perpetua, en un tiempo en que no avia mayor oprobio, que la esterilidad, i en un siglo, en que las Matronas mas insignes de los Hebreos creian como preciso, el aver de destinarse al estado del Matrimonio, para contribuir así a la deseada venida del Mesias, a quien esperavan para Libertador general de la Judea! Qué no sepa Yo deciros tampoco el soberano comercio, que en el retiro del Santuario entablò Maria con su Dios, i los celestiales gustos, i consuelos, con que el Señor regalava a esta adorable Niña, a quien por tan seguros caminos iba conduciendo a la dignidad suprema de Madre suya! Hacedlo saber a mi auditorio, o gran Geronimo, vos que allà en la soledad de la cueva de Belen meditasteis de espacio, i escrivisteis con tanto acierto sobre este punto. Pero ni aun Geronimo pudo rastrear del fino algunas conjeturas. Decidnoslo pues vosotros, o santos Angeles, espíritus confidentes de Maria, que destinados por el Altísimo para su custodia, i la del Templo, presentavais a Dios sus oraciones, i sus canticos, i bajavais tambien de parte del Señor a recrearla con musicas suaves, i deliciosas. Pe-

C

ro

ro ah! Que hasta los mismos Angeles llenos de asombro confiesan, que la correspondencia amorosa de Maria con Dios es uno de los misterios reservados a S. M. Pues que solo el Señor llega a penetrar vivamente el corazon de la Santísima Virgen presentada al Templo. Solo Dios comprende lo fino de su amor, lo amoroso de sus extasis, i arrobamientos, i lo fervoroso de su voluntad. Solo Dios sabe las dulzuras, en que se anegava su alma, las delicias de sus potencias, i sentidos, i los favores del Cielo, con que era frecuentemente recreada.

Ved ya pues, o amados Catolicos, que me escuchais, si os digo con razon, que el Misterio de la presentacion de Maria al Templo es uno de los Misterios mas maravillosos, i digno de las mayores alabanzas, entre cuantos la Iglesia santa nos acuerda de esta gran Señora. Ved si Maria pudo justamente decir con el Profeta David: vos Señor rompisteis mis lazos; Yo os sacrificaré una Hostia de alabanza. I qué mas eficaces argumentos, que mas robustos testimonios de esta verdad podré Yo daros, que los que os dejo propuestos, i aveis oido en el discurso de mi Oracion?

No aveis visto empeñados en ilustrar este soberano Misterio, i dar alguna idea de sus ma-

ra-

ravillas a un German, un Geronimo, un Augustino, un Ambrosio, un Gregorio Niceno, un Crisostomo, un Bernardo, i otros santísimos, i eruditísimos Padres de la Iglesia? No aveis visto tambien toda la Trinidad Beatísima recibiendo en el Templo entre divinas complacencias, el Padre a su Hija, el Hijo a su Madre, i el Espíritu Santo a su felicísima Esposa? No aveis admirado la generosa resolucion, con que voluntariamente se encerrò en el retiro del Templo la illustre descendiente de David, i Salomon, hija de Joaquin, i Ana, universal heredera de un riquísimo patrimonio, i de los Palacios de Sefora, de Nazareth, de Belen, i de Gerusalem? No aveis oido las tiernas expresiones, con que el Esposo divino encarece los primeros passos, que diò Maria acia el Templo? Passos ciertamente mas felices, que los que diò Judith, para degollar a Holofernes; la Reina Sabà para visitar a Salomon; los Sacerdotes, i Levitas, para introducir la Arca del Testamento en la Casa de Obededon, i en la Ciudad de David; i Maria la hermana de Moises, para passar el mar rojo? No la aveis contemplado digna de mayores placemes, i parabienes, que Rebeca en la Casa de Batuel, Abigail en la de Nabal, Ester en el Palacio de Assuero, i Judith en la Ciudad de Betulia?

lia?

134  
lia? No os aveis llenado de affombro, al oir la intrepidez de Maria, que en la tierna edad de tres años, se desprendió llena de gozo de la compañía de unos afligidos Padres, de quienes era todas sus delicias, huyó los aplausos del siglo, i votó una virginidad perpetua en un tiempo, en que entre los Hebreos no avia cosa mas despreciada, que una muger infecunda? No aveis quedado convencidos, de que con el Sacrificio, que Maria hace de sí misma, presentandose a Dios en el Templo, no pueden compararse, ni la sangre de los Becerros, i de los Corderos, ni la eflusion de los licores, ni el olor de los perfumes del viejo Testamento; ni los sacrificios de Abel, i de Noe; ni las magnificencias de David, ni las fantasmáticas profusiones de Salomon?

Concluid, pues, tambien conmigo, i confesad la verdad de mi proposicion. Si, publicad, a voz en grito, que Maria presentada a Dios en el Templo, bajo las apariencias mas humildes, i sencillas, deja al mundo ejemplos de la mayor edificacion, i motivos de las mayores admiraciones, i elogios. Mas no os contenteis con aver formado unas ideas sublimes de esta verdad, pero esteriles, i sin fruto. Confesemos en buena ora la grandeza del Misterio, que adoramos en este dia; pero sea al mismo tiempo, presentando-

135  
donos todos a Dios, a lo menos con el espíritu. Presentad, Madres, en el Templo uestros niños; i niñas, que Dios os los bendicirá, como bendijo a la afortunada hija de Joaquin, i Ana. Hombres, mugeres, pobres, ricos, nobles, plebeyos, mozos, i niños, acudid a competencia a ofreceros todos al Señor, que Yo en su nombre os aseguro, que si lo haced así, os llenará de felicidades, como lo hizo con Maria Santísima en premio de su generoso Sacrificio.

I a vosotros señaladamente, amantísimos Colegiales, qué podré yo deciros en este dia? Sino lo mismo que en Macedonia digeron al grande Alejandro aquellos Embajadores, que saludándole en nombre de su Soberano: Grande es, le digeron, o Alejandro uestra felicidad; magnífico uestro Palacio; sin límites uestro Imperio, i despotico uestro dominio sobre toda la tierra: celebre sois por uestras conquistas, i loable por uestra generosidad: incomparable es ciertamente la dicha de mirar bajo uestros pies a todo un Mundo, i tener pendientes de uestro arbitrio los Reinos, i los Imperios mas florecientes del Orbe. Pero entre tantas glorias acordaos de que sois hijo de un Monarca tan grande, como Filipo Rei de Macedonia. O amados Señores, i hermanos míos, con cuanta mas razon,

156  
zon, os puedo Yo hablar desde este Pulpito con semejante estilo. Llenaos de un gozo santo, os digo resueltamente a todos, i a cada uno de vosotros; porque entre las arriescadas olas de la juventud os ha cabido la dicha de tomar puerto seguro en este prodigioso Colegio: estimad por honra no pequeña el veros adornados con estas Becas, capaces de honrar a todo un mundo: llenaos de jubilo, al oír el honor con que hasta los mas desinteresados, i Estrangeros hablan de esta insigne Casa: seame permitido el deciros, que os lleveis tambien de una complacencia christiana, cuando, contemplandoos todos jovenes, i pequeños Samueles, podeis dar egemplos de madurez, i discrecion, a los Onias, i Elcazaros mas provectos: sirvaos de aplauso, i de consuelo el buen olor, que con los continuos egercicios de virtud, i letras haceis exalar por dentro i fuera de este Santuario. Militad gozosos bajo el glorioso Estandarte de la PRESENTACION de MARIA al Templo. Pero entre tantas glorias acordaos de que sois hijos no menos que del gran THOMAS DE VILLANUEVA: acordaos, de que la caridad fue la virtud mas distinguida, i amada de nuestro amable Padre: acordaos, de que el monumento mas insigne, que de su ardentissima caridad dejó al Mundo, es este Ilustre Colegio. Continudad, pues,

co-

157  
como hasta aora, en procurar sus aumentos, i esplendor; que el Santo os continuará tambien su proteccion, i bendiciones desde el Cielo.

Asi sea.